



August 2, 2020

18th Sunday of Ordinary Time

"...You, who have no money, come receive grain and eat; Come without paying and without cost..." –Isaiah 55:1

Dear Friends;

An old woman lived in one side of a duplex apartment. She was very poor, but a good woman. She prayed a lot of the time. On the other side of the duplex lived the owner of the building, a cynical man of no faith and no prayer. He would often poke fun at the old woman's trust in God. One day the woman was praying loudly telling the Lord that she had no food in the house. The cynical owner decided "I'm going to play a trick on the old gal." He took a loaf of bread, laid it at her front door, rang the doorbell then hurried back to his apartment to hear through the wall her cry of delight.

She cried out, "Thank you Lord I knew you would not fail me!" With a devilish smile the man came back to her front door and told her "You silly old woman. You think God answered your prayer? Well, I am the one who brought you the loaf of bread." Undaunted, the old woman exclaimed, "Praise the Lord! He always helps me in my needs, even if he has to use the devil to answer my prayers!"

Today, we hear that the desire of God is to nourish us both physically and spiritually. God's economics do not match up with our current predatory system. The economics of the Kingdom is based on the abundance that comes with right relationship with one another and God. As we see in our readings from Isaiah and Matthew, God provides nourishment in abundance. Do we trust that?

Our passage from Matthew tells the account of the feeding of the five thousand. Matthew contrasts the feeding (in the verses before) with the feast that King Herod has on the occasion of his birthday. This banquet takes place in the royal court, the elites. It is an environment of scheming and arrogance. It ends with the murder of John the Baptist. Herod was more concerned with his position than the life of the Baptist.

Before Jesus feeds the crowds he feels compassion for their needs and he heals the sick. This meal with Jesus takes place in a deserted place by the Sea of Galilee. By saying "deserted place" Matthew is comparing Jesus to Moses who gave the Israelites miraculous food in the desert. The loaves and dried fish are the food of the poor. Jesus blesses and shares the bread and fish and it is distributed to the immense crowd. All ate their fill and there was plenty left over. It reveals the abundant generosity of God.

In the midst of pandemic people have lost jobs or been laid-off. Many have not been able to pay rent or mortgages. There is a lot of anxiety about the future. In the midst of soaring infection rates many have bought into a false dichotomy that can be boiled down to, "Your money or your life." As a nation we are confused and divided. Do we close everything down to save lives or do we just open up and let the pandemic wreak havoc.

The need to control the virus from spreading is essential. It also has economic impact in the form of medical and hospital bills or funeral expenses for loved ones. But it is also rational for people who are suffering from loss of income due to job losses and shutdowns to resent measures that deprive them of a livelihood. But returning to their possibly unsafe or bankrupt workplace is not a satisfactory answer.

The answer is government should step in to guarantee incomes for the duration of the crisis through expanded unemployment insurance, universal payments, grants to businesses to maintain employees or a combination of these. No one need starve for lack of job or income. Other countries have done it. Denmark for example decided to spend about 13 percent of its gross domestic product to pay private-sector workers in danger of lay-offs three quarters of their salaries. In the mean time they were able to get control of the virus. So far in our country the remedies are not meeting the needs of people. And now partisan fighting is threatening more aid to those who need it. And the virus rages on.

The economy is not a faceless complicated machine to which we must sacrifice our lives, our elders and our children. The word "economy" comes from the Greek words meaning "household management." Pope Francis reminds us often, "Money must serve not rule." Our current market-based system is not a fact of nature, but a provisional system we designed to provide goods and services. It is a system we can supersede when, as in a pandemic, it cannot meet our needs. We must trust in the abundance of God!

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



2 de Agosto 2020

XVIII Domingo en Tiempo Ordinario

"... Ustedes, que no tienen dinero, vengan, reciban grano grano y coman; Vengan sin pagar y sin costo..." –Isaías 55:1

Queridos Amigos;

Una anciana vivía en un lado de un apartamento dúplex. Era muy pobre, pero una buena mujer. Rezaba la mayor parte del tiempo. Al otro lado del dúplex vivía el propietario del edificio, un hombre cínico sin fe y sin oración. A menudo se burlaba de la confianza que la anciana tenía en Dios. Un día la mujer rezaba en voz alta diciéndole al Señor que no tenía comida en la casa. El cínico dueño decidió, "voy a hacerle un truco a la vieja". Tomó una hogaza de pan, lo puso en su puerta, tocó el timbre y corrió de vuelta a su apartamento para escucharla gritar de gusto desde su pared.

Ella gritó: "¡Gracias Señor, sabía que no me fallarías!" Con una sonrisa diabólica, el hombre volvió a su puerta principal y le dijo: "Vieja tonta. ¿Crees que Dios contestó tu oración? Bueno, pues he sido yo quien te trajo la hogaza de pan. Sin mutarse, la anciana exclamó: "¡Alabado sea el Señor! ¡Siempre me ayuda en mis necesidades, incluso si tiene que usar al diablo para responder a mis oraciones!"

Hoy escuchamos que el deseo de Dios es nutrirnos tanto física como espiritualmente. La economía de Dios no coincide con nuestro sistema depredador actual. La economía del Reino se basa en la abundancia que viene con la relación correcta entre sí y con Dios. Como vemos en nuestras lecturas de Isaías y Mateo, Dios provee alimento en abundancia. ¿Confiamos en eso?

Nuestro pasaje de Mateo cuenta el relato de la alimentación de los cinco mil. Mateo contrasta la alimentación (en los versículos anteriores) con la fiesta que el rey Herodes tiene con motivo de su cumpleaños. Este banquete tiene lugar en la corte real, las élites. Es un ambiente de intriga y arrogancia. Termina con el asesinato de Juan el Bautista. Herodes estaba más preocupado por su posición que por la vida del Bautista.

Antes de que Jesús alimente a las multitudes, siente compasión por sus necesidades y sana a los enfermos. Esta comida con Jesús tiene lugar en un lugar desierto junto al mar de Galilea. Al decir "lugar desierto", Mateo está comparando a Jesús con Moisés, quien dio a los israelitas comida milagrosa en el desierto. Los panes y los pescados secos son el alimento de los pobres. Jesús bendice y comparte el pan y el pescado y es distribuido a la inmensa multitud. Todos se saciaron y había mucho de sobra. Revela la abundante generosidad de Dios.

En medio de la pandemia, la gente ha perdido puestos de trabajo o ha sido despedida. Muchos no han podido pagar alquiler o hipotecas. Hay mucha ansiedad sobre el futuro. En medio de el crecimiento de casos de infecciones muchos se han unido a una falsa dicotomía que se puede reducir a , "Su dinero o su vida." Como nación estamos confundidos y divididos. ¿Cerramos todo para salvar vidas o simplemente abrimos y dejamos que la pandemia haga estragos.

La necesidad de controlar la propagación del virus es esencial. También tiene un impacto económico en forma de facturas médicas y hospitalarias o gastos funerarios para los seres queridos. Pero también es racional que las personas que sufren una pérdida de ingresos debido a la pérdida de puestos de trabajo y los cierres se resientan de las medidas que les privan de un sustento. Pero volver a su lugar de trabajo posiblemente inseguro o en bancarrota no es una respuesta satisfactoria.

La respuesta es que el gobierno debe intervenir para garantizar los ingresos durante la duración de la crisis a través de una mayor seguridad de desempleo, pagos universales, subvenciones a las empresas para mantener a los empleados o una combinación de estos. Nadie necesita morir de hambre por falta de trabajo o ingresos. Otros países lo han hecho. Dinamarca, por ejemplo, decidió gastar alrededor del 13 por ciento de su producto interno bruto para pagar a los trabajadores del sector privado en peligro de despidos tres cuartas partes de sus salarios. Mientras tanto, pudieron controlar el virus. Hasta ahora en nuestro país los remedios no satisfacen las necesidades de las personas. Y ahora los combates partidistas amenazan la ayuda para quienes la necesitan. Y el virus continua surgiendo.

La economía no es una máquina complicada sin rostro por la que debemos sacrificar nuestras vidas, nuestros ancianos y nuestros hijos. La palabra "economía" proviene de las palabras griegas que significan "gestión del hogar". El Papa Francisco nos recuerda a menudo: "El dinero no debe servir al gobierno". Nuestro sistema actual basado en el mercado no es un hecho de la naturaleza, sino

un sistema provisional que diseñamos para proporcionar bienes y servicios. Es un sistema que podemos sustituir cuando, como en una pandemia, no puede satisfacer nuestras necesidades. ¡Debemos confiar en la abundancia de Dios!

Paz

Fr Ron

Esta carta está en inglés en el sitio web: www.stannechurchbyron.com